

Un durísima intervención del Papa Clemente I

Clemente I escribió una carta a los cristianos de Corinto para pacificar la sublevación de unos jóvenes contra los presbíteros o ancianos de la comunidad. El documento contiene una alabanza a los corintios y advierte sobre la gravedad de la división y la envidia. Propone a san Pablo como ejemplo de paciencia.

CARTA DEL PAPA CLEMENTE EL DOCUMENTO PAPAL MÁS ANTIGUO

La Iglesia de Dios que peregrina en Roma a la Iglesia de Dios que peregrina en Corinto, a los que han sido llamados y santificados en la voluntad de Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Que la gracia y la paz de Dios todopoderoso os colmen por medio de Jesucristo.

Una revuelta de cristianos

A causa de las repentinas y sucesivas desgracias y contratiempos que nos han sobrevenido, hermanos, reconocemos que, con tardanza, hemos atendido a los asuntos que os inquietan, amados: la revuelta chocante e impropia de los elegidos de Dios, infame y sacrilega, que unos individuos arrogantes y audaces han encendido hasta tal punto de insensatez que vuestro nombre, respetable, famoso y digno de amor entre todos los hombres, ha sido grandemente ultrajado.

Los corintios antes eran virtuosos

Pues ¿quién de los que permanecieron algún tiempo entre vosotros no aprobó vuestra fe virtuosa en todo y firme? ¿Quién no admiró vuestra sensata y equilibrada piedad en Cristo? ¿Quién no proclamó la generosa costumbre de vuestra hospitalidad? ¿Quién no celebró la ciencia eminente y sólida? Pues todo lo hacíais sin acepción de personas y caminabais en las leyes de Dios, obedeciendo a vuestros jefes y dando a vuestros ancianos el honor que les correspondía; a los jóvenes les legabais un pensar equilibrado y venerable; a las mujeres les exigíais cumplir todo con conciencia irreprochable, venerable y pura, amando a sus maridos como conviene. Les enseñabais a realizar con dignidad las tareas domésticas, según el principio de la obediencia, de forma que eran prudentes en todo.

Erais todos de sentimientos humildes porque de nada os jactabais; preferíais obedecer a imponer, y vuestra alegría era mayor al dar que al recibir. Contentos y confiados en los auxilios que Cristo os ofrecía en vuestro pe-



reginar, con ansia abrazabais sus palabras en vuestras entrañas, y sus sufrimientos los teníais ante vuestros ojos. Así os fue dada a todos una paz profunda y radiante, un deseo continuo por las buenas obras; y una efusión plena de Espíritu Santo vino sobre todos. Llenos de santa voluntad, con buen deseo, con piadosa confianza, levantabais vuestras manos a Dios todopoderoso, suplicándole que fuese indulgente si en algo habíais pecado sin espontaneidad. Día y noche luchabais en favor de todos los hermanos para que por medio de la piedad y la comunión de sentimientos se salvase el número de los elegidos. Erais puros, íntegros y no teníais resentimiento hacia los demás. Toda revuelta y todo cisma lo considerabais detestable; llorabais por los pecados del prójimo; sus necesidades las juzgabais propias. No os arrepentíais de hacer el bien dispuestos para cualquier obra buena. Adornados de una conducta virtuosa y santa, todo lo hacíais conforme a su temor: las órdenes y decretos del Señor estaban escritos en los tejidos de vuestro corazón.

Surgió la desunión contra la autoridad

Se os dio toda gloria y abundancia, y se cumplió lo escrito: comió y bebió, creció y engordó y el amado coceó. De aquí nacieron envidia y malevolencia, disputa y revuelta,

—TEXTO *Jerónimo Leal*

San Clemente fue el tercer Romano Pontífice después del apóstol Pedro, por eso es llamado *Clemente Romano* o *Clemente I*. De su propia pluma nos ha dejado un documento excepcionalmente importante para la historia de la Iglesia: una carta en la que el Papa interviene, por primera vez en absoluto, en los asuntos internos de una iglesia particular. A finales del siglo primero un grupo de jóvenes se rebela contra los presbíteros o ancianos de Corinto. La noticia llega a Roma. Clemente I, aunque con un cierto retraso, decide actuar. Redacta una carta, hacia los años 96-98, para pacificar el conflicto. En su carta demuestra una fuerte conciencia de su deber de presidencia. Clemente era consciente del derecho que poseía la iglesia de Roma para intervenir en asuntos internos de otra comunidad. Es, además, el documento papal más antiguo que poseemos. Tiene sesenta y un capítulos. La carta, tras la motivación, comienza alabando la vida de los corintios. Expone una serie de ejemplos bíblicos y señala la heroicidad de los cristianos. Después llama la atención a la comunidad: se deben someter a la jerarquía. Esta carta se leía todavía en el año 170 en las asambleas litúrgicas en Corinto y se tradujo al latín, al siríaco y al copto. ■



persecución y desorden, guerra y cautividad. Así se alzaron los sin honor contra los honrados, los sin gloria contra los ilustres, los insensatos contra los prudentes, los jóvenes contra los ancianos. Por ello se fue lejos la justicia y la paz, pues cada cual abandonó el temor de Dios, se ofuscó en su fe y ya no camina según las normas de sus mandatos ni se comporta como conviene a Cristo, sino que cada cual camina según las pasiones de su perverso corazón, al acoger una injusta e impía envidia por la cual también *“la muerte entró en el mundo”* (Sb 2, 24).

La envidia es causa de crímenes

[...] *“Caín se lanzó contra su hermano Abel y lo mató”* (Gn 4, 3-8). Ved, hermanos, cómo la emulación y la envidia consumaron un fratricidio. Por envidia, nuestro padre Jacob huyó de la presencia de su hermano Esaú. La envidia hizo que José fuese perseguido a muerte y entrase en esclavitud. La envidia obligó a Moisés a huir de la presencia del rey de Egipto, Faraón, al oír a uno de su misma raza: *“¿Quién te ha constituido árbitro o juez entre nosotros? ¿Acaso quieres matarme como ayer mataste al egipcio?”* (Ex 2, 14). Por envidia, Aarón y María vivieron fuera del campamento. La envidia hizo bajar vivos a Datán y Abirón al Hades por rebelarse contra

el Siervo de Dios, Moisés (cfr. Nm 16). Por la envidia, David no solo padeció la malevolencia de los extranjeros, sino que también fue perseguido por Saúl, rey de Israel.

Pedro y Pablo sufrieron por envidia, pero fueron pacientes

Pero, dejando a un lado los ejemplos de los antiguos, vengamos a los atletas que nos son más cercanos: tomemos los preclaros ejemplos de nuestra época. Por envidia y malevolencia, las columnas más importantes y justas fueron perseguidas y combatieron hasta la muerte. Pongamos ante nuestros ojos a los buenos apóstoles: a Pedro que, por invidia, sufrió no una ni dos sino muchas fatigas y, tras haber dado testimonio de esta manera, marchó al lugar de la gloria que le era debido. A causa de la envidia y la rivalidad, Pablo mostró el galardón de la paciencia, al arrastrar siete veces cadenas al ser desterrado y apedreado. Siendo heraldo en oriente y occidente alcanzó la ilustre gloria de su fe. Después de haber enseñado la justicia a todo el mundo, de haber ido hasta los confines de occidente y de dar testimonio ante las autoridades, se fue así del mundo y marchó al lugar santo, convirtiéndose en el mayor ejemplo de paciencia. ■

Su época

81 d. C.

Domiciano es proclamado emperador.

88 d. C.

- Clemente es elegido Papa.

93 d. C.

- Edicto de persecución contra los cristianos.

96 d. C.

- Muerte de Domiciano.

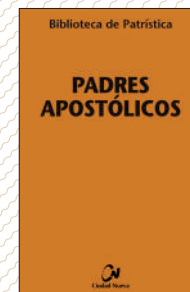
96-98 d. C.

- Fecha probable de composición de la carta.

98 d. C.

- Muerte de Clemente.

Para seguir leyendo



Padres apostólicos
Ed. J. J. Ayán Calvo
Cidad Nueva
Madrid, 2000